

Sátira, amor y compromiso, el nuevo libro es «como toda mi sangre metida en cuatro gotas»

«Que se olviden de mí pero que recuerden mis poemas», dice José Agustín Goytisolo

El poeta publica «Cuadernos de El Escorial», un volumen de epigramas

QUIM ARANDA

BARCELONA.— José Agustín Goytisolo no pretende ningún protagonismo. Así lo ha puesto por escrito en su último libro, *Cuadernos de El Escorial* (Lumen), y así lo suelta durante la conversación —«de verdad te lo digo»— al recordar —o al añadir— una más a las muchas leyendas que corren sobre su familia: «Malas lenguas dicen que es mi hermana Marta quien ha escrito los libros de nosotros tres, de Juan, de Luis y los míos.»

Cierta o no la leyenda, en todo caso una más sobre el clan Goytisolo, lo dicho de viva voz también está escrito en *Exito de un poema*, uno de los 120 epigramas que forman los *Cuadernos*... «Escribiste un poema para así deslumbrar/ a una hermosa muchacha. Y el resultado fue/ que la muchacha se enamoró perdidamente/ del necio mensajero que le entregó el poema.»

«Lo importante es el poema, no el poeta. Que se olviden de mí, pero que recuerden mis poemas», dice José Agustín. Y remite a otro de sus epigramas, *El poema: no yo*: «Hay quien lee y quien canta poemas que yo hice/ y quien piensa que soy un escritor notable./ Prefiero que recuerden algunos de mis versos/ y que olviden mi nombre. Los poemas son mi orgullo.»

«Un poeta anónimo, eso es lo que yo quiero ser», insiste. Pero con más de mil poemas publicados —una veintena de libros—, con medio mundo recorrido a sus espaldas y con amigos en el Infierno —desde Suramérica al Kurdistán, donde viajará próximamente, desde Argelia al Mozambique de los años 70— el empeño no es fácil.

UN PEQUEÑO COMPENDIO.— Los epigramas recientemente publicados por el mayor de los Goytisolo son una breve, contundente y exquisita muestra de toda su poesía: satírica, comprometida, de amor, incluso de horror.

Un resumen compacto y denso de una experiencia literaria y vital marcada por la muerte de su madre durante un bombardeo sobre Barcelona en marzo de 1938, cuando José Agustín tenía sólo 9 años. «Al morir mi madre, yo me convertí en una bestia —recuerda—. Ella fue la persona que más hizo por mí hasta los nueve años. Un poema como *El lobito bueno* parte de una historia que me contó mi madre.»

En los epigramas no podía faltar esa mujer. Es un grito de horror y también de ternura: «No puedes olvidarla: murió siendo tú un niño/ y a veces crees verla. Al perder su calor/ siempre pierdes afecto; siempre aguardas ternura./ Por eso te rodean amigas: más que amigos.»

Los epigramas, composiciones



José Agustín Goytisolo.

ALBERT RAMIS

de 13, 14 y 15 sílabas sin metástrofo monorítmico, están directamente influenciados por sus lecturas en latín de Juvenal, Marcial y Catulo. «¡Qué alegría cuando los descubrí!» Y qué diferencia entre el original y la traducciones catalanas de estos textos en una colección clásica como la Bernat Metge, en la cual las versiones eran alteradas sistemáticamente para ocultar el contenido erótico o pornográfico. «Descubrí que casi toda la Bernat Metge y el prestigio de [Carles] Riba y todos los que estaban allí se iba por los suelos. ¡Hay que hacer una revisión, porque no se pueden leer esos libros!»

El primer conjunto de epigramas había sido publicado en un libro anterior, *Sobre las circunstancias*. Son los únicos no escritos en El Escorial, aunque antes de darlos de nuevo a la imprenta los retocó y corrigió muchas veces, como hace siempre. No en vano, José Agustín Goytisolo explica que su mujer conserva, numeradas, las 27 versiones que escribió de *Palabras para Julia*.

A partir de los primeros epigramas, el resto surgieron en El Escorial, durante los cursos de verano. «Empecé a escribirlos por no ver aquel horror de edificio, que parece una gran casa cuartel de la Guardia Civil. Se los iba dando a Fanny Rubio, la directora de los cursos, hasta que un día me dijo: 'Hay casi 200 epigramas.' Y le dije: 'Quieta, que voy a Madrid.' Los fotocopí, los corregí... Están ordenados más o menos cronológicamente.»

Y ahí están los 120 epigramas, que José Agustín Goytisolo también define, certeramente, en uno de ellos. «¿Qué es? Vaya un aprieto. Es como diez limones/ dentro de un caramelo: como toda mi sangre/ metida en cuatro gotas. No sé si me he explicado:/ contad los cuatro versos. Creo que ya está hecho.»

Una vida en imágenes y un homenaje a la mujer

La incansable capaci-

dad de producción de José Agustín Goytisolo es manifiesta. El poeta, enemigo de las obras completas y del papel biblia, «porque esos libros los compran para llenar estanterías pero después nadie los lee», y porque aún «no me pienso morir», pronto verá la reedición en Lumen de tres de sus 20 libros —*Claridad*, *Algo sucede* y *Bajo tolerancia*—. «Así todos estarán al alcance de quien los quiera leer por un precio bastante

asequible», dice.

Además, Goytisolo saludará en breve la aparición de un volumen que repasa, a modo de biografía ilustrada, su vida. «Son fotos de mis viajes por todo el mundo. Desde Mozambique hasta 11 de las 15 repúblicas soviéticas. Angola, Cuba, etcétera». Un libro-testimonio vital y gráfico de una época irrepetible, incluso recuerdo de amistades desaparecidas, como la del coronel Ochoa, fusilado en Cuba por

Fidel Castro, a quien José Agustín conoció en Africa. Fotos y recuerdo desde la infancia hasta ahora.

Carme Riera también trabaja en una selección de la poesía de José Agustín que debe publicar Cátedra. «Me fio mucho de ella. Seguro que escogerá los mejores.»

Y él mismo prepara una antología de poesía catalana en castellano. *Veintiún poetas catalanes para el siglo XXI*, desde Carner hasta Maria Mercè Mar-

çal, pasando por «los grandes elefantes, Riba, Espriu o Foix».

Otro de los proyectos es un libro de poemas, diez o doce, dedicado a mujeres maltratadas por la historia. «Desde la mujer de Lot, que quedó convertida en bloque de sal no por su curiosidad femenina y mirar atrás sino porque con toda seguridad dejaba un o una amante en Sodoma», hasta Agustina de Aragón, «una catalana del Raval», o Lucrecia Borgia.